

V PARTE

**EL BANCO DE LA REPUBLICA
EN EL PANORAMA ECONOMICO
Y EN LA ACTIVIDAD CULTURAL
DE LA NACION**

CAPITULO 13

EL BANCO DE LA REPUBLICA EN EL PANORAMA ECONOMICO

En el sentido más amplio, el objetivo general que persigue todo banco central, es el de propiciar las condiciones favorables en el logro de un crecimiento de la actividad económica que transcurra dentro de una sana estabilidad, actuando en los campos monetario, crediticio y cambiario.

Al ejercer su influencia en estas materias, busca regular el flujo de dinero y de las operaciones tanto de crédito como de tipo cambiario de manera que guarden concordancia con el volumen real de la actividad económica. De este modo se está afectando permanentemente en forma directa e indirecta a cada una de las personas de la sociedad, y desde luego a cada tipo de empresa o unidad productiva.

EL PAPEL ECONOMICO DEL DINERO

Existe la creencia general de que mientras más dinero y más crédito se tenga, mejor resulta para los negocios y las personas. Pero lo que importa no es tanto la cantidad de dinero, como que este no pierda su poder adquisitivo como resultado del alza en el nivel general de precios.

El papel del dinero ha sido, sin lugar a dudas, el tema que ha suscitado la mayor controversia en el mundo económico. En los albores de la ciencia económica, a mediados del siglo XVIII, unos años antes de aparecer la obra clásica del escocés Adam Smith "La Riqueza de las Naciones", que constituyó la base

en la formación de esta ciencia, David Hume (1752) formuló la tesis de que “el nivel de precios era una función de la cantidad de dinero en circulación”. Es la versión pura de la teoría cuantitativa, que dominó el pensamiento económico a través de la mayor parte del siglo pasado.

Naturalmente que hoy sabemos que esto no es así. Si lo fuera, las autoridades monetarias podían fácilmente controlar el nivel de precios simplemente variando el monto del dinero en circulación. En esto no podemos olvidar que la producción tiene un crecimiento que depende de un sinnúmero de factores, a tiempo que aumenta la población con todas sus necesidades y mejora la tecnología para una mayor productividad. En consecuencia, los elementos que conforman las fuerzas de la *oferta* y la *demand*a, cuya confrontación es lo esencial en la formación de los precios, están permanentemente sujetos a muchas variables y donde la cantidad de dinero es una de ellas, importante a no dudarlo, pero no la única responsable de los precios.

La manera como la gente se gasta el ingreso monetario, resulta determinante en la formación y composición del volumen de la producción en un período dado. ¿Qué tanto destinan las personas de ese ingreso para el consumo corriente y qué tanto va al ahorro? ¿Qué tanto del monto de los impuestos se canaliza a gastos de funcionamiento y qué tanto a gastos de inversión? ¿Cuál es la dinámica de los hombres de empresa para acometer gastos de inversión?

Son estos los grandes interrogantes que nos señalan en qué sentido se está encauzando el ingreso monetario, esto es el dinero, para producir un cierto nivel de actividad económica con todo su impacto en la producción, el ingreso y los precios. Y a esto debemos restar, por supuesto, las pérdidas que resultan de las grandes calamidades que alteran negativamente el volumen de la oferta con incidencia en el nivel de precios.

Ahora bien, no todos los renglones de la producción responden con la misma rapidez e intensidad a las inyecciones de dinero. En otras palabras, no todos los productos presentan el mismo grado de elasticidad, una cuestión que influye en el equilibrio entre el crecimiento del dinero y el correspondiente de la producción. Son varios los problemas para mantener estos dos flujos balanceados. La corriente de bienes y servicios

está cambiando permanentemente tanto en su volumen como en su composición. Una materia prima como el algodón solo se obtiene en dos cosechas anuales, en cambio los textiles elaborados a base de algodón se producen y se venden a lo largo de todo el año. El cultivo del café exige una fuerte financiación inicial, pero la cosecha sólo aparece dos o tres años más tarde. Lo anterior tiene importancia no solo en el flujo de bienes y servicios como en el del dinero, en donde ambos no están siempre debidamente sincronizados.

TEORIA MONETARIA

Todos estos y muchos otros planteamientos de carácter general, sirven para mostrar un cuadro de las relaciones que se van presentando entre el crecimiento del dinero y la fluctuación de los precios de acuerdo con el comportamiento en la demanda y oferta de la producción. Desde principios del siglo pasado, un notable grupo de economistas expresaron su inconformidad con el planteamiento simplista de Hume, tan aceptado por otros que seguían su orientación, entre los cuales sobresalieron Adam Smith y David Ricardo, creadores de la escuela clásica. El inglés Alfred Marshall, aun cuando comulgando dentro de esta doctrina, fue quizá el primero en ofrecer una versión nueva de este problema al plantear la ecuación de los "saldos en efectivo".*

La ecuación aludida $M=K Y$; en la cual "M" representa la cantidad de dinero, "Y" el monto de los ingresos monetario y "K" el coeficiente de los saldos en efectivo, o sea aquella parte del ingreso monetario que el público desea mantener en efectivo por razones de precaución o cualquier otro motivo. Esta parte del dinero en forma inactiva, conocido también como "preferencia por la liquidez", puede afectar el nivel de precios no obstante que las autoridades monetarias logren mantener una gran estabilidad en el crecimiento del dinero. Todo cambio en "K" por sí solo, puede provocar un movimiento de tipo expansionista o contradiccionista en la actividad económica con resultado en el ingreso y nivel de precios.

*Alvin Hansen, "Teoría Monetaria y Política Fiscal", Fondo de Cultura Económica, México.

Cuando Keynes consiguió en 1936 desmontar la estructura conceptual clásica con su obra: "La Teoría General", expuso sobre este punto que el nivel de precios depende de la tasa de remuneración de los factores de la producción; salario, renta, interés y ganancia, (que equivale al ingreso monetario)) y en parte del volumen de producción generado por estos factores. El ingreso como factor predominante en la formación de la demanda y la producción en la oferta. Para sustentar su tesis estableció primero una relación entre el crecimiento en la cantidad de dinero y su efecto en la demanda efectiva total y luego demostrar cómo los cambios de la demanda, a su turno, pueden generar un cierto nivel de precios, no en forma directamente proporcional, pero más bien de acuerdo con las circunstancias de como se están empleando los factores productivos en un momento dado.

La teoría de Keynes se vino a conocer como "teoría del ingreso" para señalar que lo que realmente interesa, es de qué manera se gasta el ingreso dentro de unas determinadas condiciones de equilibrio de la actividad económica. La posición de los clásicos se expresa comúnmente en la llamada "teoría cuantitativa", expuesta a principios de este siglo a través de la conocida "ecuación cuantitativa" ideada por Irving Fisher. Algunas veces se ha llegado a confundir la teoría con la simple ecuación, dada la importancia a esta última que explica la relación entre la cantidad de dinero y los precios. La confrontación de ambas teorías, ha plasmado la teoría monetaria en nuestros días.

LA TEORIA CUANTITATIVA

Tomando la ecuación cuantitativa, como apoyo básico de la teoría, esta se presenta con los símbolos siguientes: $MV=PT$; donde "M" representa la cantidad de dinero, "V" su velocidad, o sea el número promedio de veces que la unidad monetaria se gasta en un período determinado, "P" el nivel promedio de precios de los bienes y servicios incluidos en la T y "T" consiste en los bienes y servicios por los cuales se pagó en dinero durante el respectivo período a que hace referencia la ecuación.

En armonía con este planteamiento, los clásicos de la teoría cuantitativa pura, sostenían que se podía controlar el nivel del ingreso (e indirectamente el nivel de los precios) simplemente variando el monto del medio circulante. La escuela clásica partía del supuesto de una economía operando a plena capacidad y donde todo el dinero (MV) sería un dinero activo con reflejo directo en el otro lado de la ecuación (PT). Pero, como se anotó antes, el economista Marshall presentó una versión más elaborada, distinta de la cuantitativa pura, para cifrar su atención no tanto en la cantidad de dinero, como en el deseo del público por mantener saldos en efectivo.

Esta versión fue ya una aproximación al enfoque dado más tarde por Keynes, quien le agregó otra función al deseo de preferencia por la liquidez cuando sustentó que a distintas tasas de interés, se forma una demanda especulativa de dinero, como un activo que genera rendimiento por sí solo, para distinguirlo del otro activo en la forma de saldos ociosos.

De esta manera tenemos que una parte del crecimiento en la cantidad de dinero se destina a la compra de bienes y servicios y la otra parte se conserva como un activo, ya sea en títulos valores por ejemplo que proporcionan los fondos necesarios a las inversiones de capital o simplemente como dinero ocioso. La teoría cuantitativa en su versión más simplificada, consideraba que todos los aumentos en la cantidad de dinero se destinaban directamente a la compra de bienes y servicios.

LA TEORIA DEL INGRESO

En la teoría del ingreso, la cantidad de dinero tiene un papel secundario, aun cuando ciertamente importante, frente al volumen y composición del gasto. Sostiene que lo que verdaderamente domina las fluctuaciones de ingreso y de los precios, son las alzas y las bajas del gasto general.

Designando el total del ingreso con el símbolo "Y", el gasto en bienes de consumo como "C", el gasto en bienes de capital como "I", se establece la equivalencia: $Y=C + I$. Cuando el gasto del gobierno se clasifica aparte del particular, propiamente dicho, entonces se tiene que: $Y=C + I + G$ y sin in-

cluir aun lo correspondiente al intercambio de bienes y servicios con los demás países. De este modo, si el gasto general crece en la misma proporción en que aumenta el ingreso, es de esperarse una estabilidad en el nivel general de precios.

Expresando esta ecuación de manera que el ingreso "Y" resulte equivalente al lado de la ecuación cuantitativa que está representado por PT, la ecuación del ingreso se convierte en "Y=MV". Ahora bien, la diferencia fundamental de enfoque entre ambas teorías, la cuantitativa y la del ingreso, se sitúa en dos interpretaciones distintas a esta última ecuación. Los cuantitativos sostienen que el nivel de ingreso "Y" lo determina la cantidad de dinero y su velocidad. La teoría del ingreso sostiene que el dinero y su velocidad es una consecuencia de cómo se va formando la corriente del gasto total.

Para sustentar esto último, la teoría del ingreso anota la siguiente analogía empleada por Keynes que dice: "Un aumento de la corriente de gastos totales en bienes y servicios (que se convierte en ingreso de los factores: tierra, capital y trabajo) exigirá un aumento de "M o de V", o de ambos en la misma forma en que un hombre, al aumentar de peso, tendrá que usar un cinturón más grande. Pero, según la teoría cuantitativa, la persona engordará simplemente como consecuencia de haberse aflojado el cinturón".

En ese proceso que da lugar a un alza de gastos, el hombre de empresa juega un papel decisivo cuando resuelve acometer una inversión productiva que arrastrará consigo un aumento del medio circulante. En otras palabras, el factor responsable en el crecimiento del medio circulante es la decisión de gastar.

El nivel de precios ya depende de la estructura de costos y de si el nuevo dinero facilita un aumento de la producción y del empleo.

Por todo lo anterior, las autoridades monetarias toman cada día mayor preocupación por la forma como se canaliza y se maneja el crecimiento de la oferta monetaria. Es el caso específico de nuestro crédito de fomento que para servir un propósito útil debe ir acompañado de una estrecha vigilancia. En esto, como en otros gastos, el efecto económico resultante de los movimientos que registra el crédito, solo puede explicarse

en términos del comportamiento de las personas que se benefician del mismo.

POLITICA MONETARIA

LA POLITICA DE CREDITO DEL BANCO CENTRAL

La expansión primaria de dinero realizada a través de la política de crédito del banco central, ha pasado por algunas etapas de formación, de acuerdo con el desenvolvimiento que ha venido presentando la actividad económica.

En un comienzo esta política estaba limitada a operaciones de muy corto plazo como entidad refinanciadora de la banca comercial, dentro de un régimen ortodoxo de proporcionar dinero a la producción corriente cuyo ciclo se cumpliera en un breve término. La primera ley orgánica del Banco de la República le daba fiel cumplimiento a esta disposición, al no permitir financiación por un término superior a noventa (90) días, salvo las correspondientes del sector agropecuario que podían ser hasta por ciento ochenta (180) días. De otra parte se tenía especial cuidado en evitar el descuento de obligaciones cuyo producto se destinara a negocios de especulación o a ciertas inversiones de carácter permanente dentro de la filosofía arriba anotada.

En cuanto a las operaciones de tipo especulativo, estas nunca deberán ser objeto de crédito bancario dentro de una sana política monetaria, y lo correspondiente a inversiones de carácter permanente, estas recaían inicialmente en los negocios de propiedad raíz muy principalmente. No implicaba ello una condenación a esa clase de negocios, sino simplemente que por su naturaleza, no son adecuados para formar parte de la cartera de un banco central de emisión, cuyos fondos deben destinarse exclusivamente a favorecer la producción y distribución de bienes y servicios.

Esta preocupación ha sido compartida por los demás bancos centrales como lo demuestran los siguientes comentarios tomados de un informe del Sistema de Reserva Federal aparecido en la década de los años veinte: "La protección del crédito de la Reserva Federal contra el peligro de que sea desviado hacia fines de especulación, constituye el más arduo y urgente

de los problemas que confronta el sistema de las reservas federales en su esfuerzo por perfeccionar una técnica de control de crédito que traiga al país toda la estabilidad económica que haya derecho a esperar de la competente administración de los recursos del sistema”.

Es por esto mismo que cada día se hace más necesario el tener un conocimiento exacto y detallado de los negocios y de la situación económica de cada firma, a fin de permitir el otorgamiento de crédito con un sentido de equidad, al poder establecer con acierto el objeto de las obligaciones que se han suscrito con la entidad bancaria. Esto es aún más imperativo en las operaciones de fomento, que van acompañadas de una tasa subsidiada de interés lo cual entraña un mayor riesgo en la destinación dada a tales recursos.

El crédito de fomento, llamado así por estar dirigido al financiamiento de operaciones de mediano y largo plazo, pero que son las que más se relacionan con la fuerza de la inversión, fuente primaria de la producción, merece una consideración especial. Es una clase de crédito que dentro de una política económica muy respetable, se recomienda que sea alimentado en un todo con recursos provenientes de la formación del ahorro. Sin embargo, cuando en una sociedad como la nuestra, esa capitalización no es adecuada a las múltiples necesidades de fomento así como de las muchas oportunidades que se le ofrecen al inversionista, en razón misma de su estado de desarrollo, las autoridades monetarias se ven ante la urgencia de proporcionarle recursos de crédito.

Dadas, pues, las limitaciones de nuestro sistema económico, la política de crédito del Banco de la República ha estado en los últimos treinta años, muy orientada hacia el fomento económico actuando en calidad de intermediario del sector financiero. Pero por lo mismo que se trata de un tratamiento crediticio de excepción, requiere igualmente una cuidadosa supervisión para que el control sea aún más rígido al que acompaña a la financiación bancaria de corto plazo. Simultáneamente el país ha venido creando estímulos especiales para incrementar la tasa de ahorro, como ha sido a través de un mejor rendimiento, tanto a los depósitos de ahorro como el correspondiente a los diferentes títulos que circulan en el mercado monetario y en el de capitales.

Tal es el caso del sistema UPAC que ha contribuido de manera muy creciente a la financiación del sector de la construcción con recursos provenientes de la capitalización que se registra en este campo institucional. Lo mismo podríamos decir de algunos títulos que han servido de apoyo a los fondos Financieros que administra el banco. En efecto, la tasa de interés se constituye en el elemento clave, no solo para llevar a cabo la política de crédito del banco central, como para las entidades especializadas en crédito de fomento. Aun cuando en un régimen de contempla libertad esta tasa se determina por la interrelación de la oferta y la demanda de dinero, cuando estas fuerzas no operan con la debida perfección, se hace necesario ejercer alguna clase de control sobre las mismas.

Por muchos años y hasta la reforma bancaria de 1951, la política sobre tasa de interés acometida por el banco versó sobre la filosofía que reinó en los días en que se fundó el instituto, cual era de conservarla lo más baja posible. Esto fue de mucha ayuda para adelantar algunos programas de inversión que así se beneficiaban con un costo financiero subsidiado en la medida en que la demanda de dinero desbordaba la oferta y cuando el nivel de precios se colocaba por encima de dicha tasa.

De otra parte, la tasa de interés se constituyó en una de las variables básicas del gasto general, puesto que toda clase de gasto es susceptible de ser influido por ella. Naturalmente que la relación más estrecha se presenta con relación al gasto de inversión. La inversión, que tanto depende de la eficiencia marginal del capital, esta eficiencia está dada por una interrelación entre la tasa de interés como costo del capital y el rendimiento porcentual o beneficio generado por ese mismo capital en el desenvolvimiento de un proyecto.

LA INTERMEDIACION FINANCIERA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

A partir de 1950, con el Decreto 384 de ese año, el país y en particular el sector financiero, empiezan a palpar la necesidad apremiante de impulsar el proceso real de la producción.

Se hacía cada vez más notoria la urgencia en aprovechar recursos humanos y naturales que no estaban suficientemente utilizados y donde el crédito se podía constituir en elemento esencial para el cumplimiento de este propósito. El mismo hecho de encontrarnos con una capacidad productiva muy subutilizada aminoraba notablemente el peligro de que dicho crédito se tornase inflacionario, siempre que su destinación estuviese dirigida a los sectores que mayor rendimiento productivo podían ofrecer. En esto la tarea que siempre se ha presentado como de mayor cuidado es la relacionada con el entendimiento que ha de establecerse con el empresario inversionista. Es allí donde indudablemente reside la suerte de la política de fomento. Estimular, por ejemplo, la supervivencia de un empresario ineficaz es contribuir a una elevación de los costos sociales. El descuido en procurar un mejoramiento tecnológico, o lo que es igual, la falta de una adecuada productividad, conducen a un desperdicio de recursos.

El gran reto a la política crediticia de fomento que se ha trazado el banco, reposa fundamentalmente en el tipo de control que acompañe este crédito para ver que tales recursos reciban adecuada utilización. Se debe buscar por todos los medios al alcance del instituto, el no causar un desequilibrio en la relación conveniente que debe conservarse entre el crecimiento del dinero y el que se registra en el volumen de la producción. Lo que se persigue ante todo, es mejorar el nivel de vida de la población y con este motivo es que se ha querido adelantar el programa de fomento ayudado por el crédito del Banco de la República y en tanto se logre alcanzar un buen grado de capitalización.

Simultáneamente con esta política, se le ha venido dando impulso al mercado de capitales a fin de proporcionar los canales que han de servir a dicha capitalización. Los fondos financieros se han constituido, sin lugar a dudas, en los grandes agentes impulsores de la actividad agropecuaria e industrial, sin los cuales el desarrollo de estas actividades se hubiese visto seriamente entorpecido. El crédito de fomento ha permitido encontrar una salida a la incipiente capitalización de estos sectores, que día a día se van colocando en mejor posición para acometer programas con sus propios recursos.

La política monetaria, que suele asociarse con el crecimiento del dinero en respuesta a la demanda del público, particularmente de las unidades de producción, está sujeta a ciertas variables, entre las cuales el dinero en sí es una de ellas en cuanto dice a la formación del ingreso como su máximo objetivo.

Las otras variables están determinadas muy principalmente por las funciones de inversión, consumo y preferencia por la liquidez. Lo que se busca siempre es un crecimiento adecuado del ingreso nacional dentro de unas condiciones de equilibrio de estas variables de manera que no se presenten distorsiones que habrán de reflejarse primordialmente en el nivel de precios. El problema que procura resolver la política monetaria es definir el papel que está representando la cantidad de dinero en la determinación del ingreso.

En esta presentación de carácter muy general, no es pertinente entrar en el análisis de estas variables donde está comprendido todo un tratado de la ciencia económica, pero más bien señalar aquellos rasgos principales que están guiando a la política monetaria. A este respecto las notas editoriales de la revista del banco correspondientes al mes de abril de 1963 nos traen los siguientes comentarios que señalan algunos de esos rasgos en forma por demás muy clara. Dice así la revista:

“La actuación monetaria tendrá que ir acompañada de una buena política económica en lo general, de la cual aquella no es sino una de sus columnas y no necesariamente la que soporta todo el peso. En Colombia, como en otros países subdesarrollados, es frecuente confiar demasiado en los resultados de la mera acción sobre la moneda, juzgando que es la panacea insustituible para todos los males y dejando de un lado el manejo oportuno y vigoroso de otras herramientas”.

“Como muy bien lo ha sostenido el doctor Raúl Prebisch, de la CEPAL, cuando en la economía de un país existen determinadas fallas estructurales el solo empleo de instrumentos monetarios no es suficiente. Tal sería el caso de una baja productividad agrícola, originada en defectuosa legislación sobre tenencia de las tierras o en falta de técnica en los cultivos, la cual no se remediará mediante ajustes a los sistemas de crédito o ampliando la magnitud del dinero circulante. De

allí que la responsabilidad por la marcha normal de la economía corresponda tanto a la banca central como al gobierno en su conjunto, al parlamento, a los trabajadores y a los empresarios. La banca central puede evitar que se desate una inflación de crédito, por ejemplo, pero no tiene poderes suficientes para cerrar el camino a determinados desbordamientos de los costos que se hallan fuera de sus posibilidades de control”.

El anterior comentario forma un buen cuadro de lo que son los aspectos esenciales que están tocando con la política monetaria de un banco central. Merece destacarse la parte que se refiere al avance tecnológico de una sociedad y que tanto incide en el resultado que habrá de obtenerse cuando se aplican los factores de la producción a un programa de producción. Este aspecto tecnológico tiene que ver con todo lo que significa la administración del programa de inversión, lo cual encierra el empleo de cierta maquinaria y equipo, de algunas clases seleccionadas de insumos, lo relativo a registros contables para fijar costos e ingresos, pero ante todo la preparación y desempeño de las personas en él involucradas. Todo con miras a lograr el óptimo resultado.

Es en la interpretación de este concepto de productividad, donde la política monetaria puede llevar a distintos resultados. Por esta razón se anotó antes que las cuestiones económicas solo pueden explicarse en términos del comportamiento responsable del uso del dinero, tanto para generar el producto como para canalizar el gasto del ingreso. El dinero por sí solo no asegura la prosperidad individual o colectiva. Aquí cabe citar las palabras del doctor Esteban Jaramillo, siempre tan gráfico en sus expresiones cuando decía:

“El crédito ayuda, facilita, hace posible la creación de capitales; pero no los forma de la misma manera que los ferrocarriles no acortan las distancias, pero sí sirven para recorrerlas en menor tiempo”.

En cuanto al crecimiento mismo del medio circulante, la política monetaria ya sea expansionista o contraccionista, se sucede como un ajuste a los desequilibrios que se están presentando en el juego de la oferta y la demanda. En otras palabras, a la forma como se están desarrollando las funciones de inversión, consumo y preferencia por liquidez. Las autoridades mo-

netarias lo que buscan es aunar el desarrollo con la estabilidad, una cuestión que ofrece múltiples dificultades de todo orden.

El banco central a través de sus funciones de guardián de las reservas de los bancos comerciales, tiene cómo ejercer una influencia sobre el crecimiento del dinero generado por el crédito de estos institutos y que constituye la mayor parte de ese volumen de oferta monetaria. Pero no debemos perder de vista el que no existe una relación constante y directa que ligue el crecimiento del dinero con el crecimiento del ingreso. De nuevo la función de preferencia por liquidez nos puede llevar a que se cumpla un mayor o menor número de transacciones económicas.

El costo del crédito, expresado en la tasa de interés, es otra herramienta al alcance del banco central para regular la liquidez general del sistema. Pero esta liquidez no depende tan solo de lo que puede hacer un banco central.

La política fiscal que adelanta el gobierno, puede conseguir que varíe notablemente el fiel de la balanza en razón de la porción tan apreciable del ingreso que cada día está bajo el control oficial. Veamos este aspecto a través del manejo presupuestal.

EL MANEJO DEL PRESUPUESTO OFICIAL

El empleo de los recursos productivos por parte del gobierno, es una alternativa al uso de los mismos de parte de la actividad privada. Esto es aún más evidente, en la medida en que la economía se aproxima a una plena capacidad de sus recursos *tierra, capital, trabajo y administración*.

Los impuestos son una manera de desviar el ingreso monetario de las manos particulares a las del sector público. El gasto público, de otra parte, podrá contribuir en una mayor proporción al bienestar general, cuando se dedica al mejoramiento de los servicios públicos o bien en obras de infraestructura, que cuando el sector privado destina recursos en la producción de bienes suntuarios. He aquí una parte de la tarea económica del gobierno.

Otra parte que es de la mayor importancia en el logro de la estabilidad económica, dentro del manejo presupuestal, y

que es herencia del notable economista Keynes, es el de provocar un desequilibrio presupuestal. Cuando la demanda general está deprimida por alguna razón, un gasto público deficitario tiende a llenar ese vacío y de este modo aliviar lo que de otra manera sería una baja en el proceso productivo y creación de empleo y de ingreso. Y viceversa, cuando la demanda agregada es excesiva que presiona un alza de precios, un presupuesto en superávit permite retener una parte del ingreso nacional para reducir esa demanda a niveles más acordes con la oferta general.

El gasto público dedicado a la inversión, constituye uno de los mayores aportes que ofrece el gobierno al crecimiento de la actividad económica y mejoramiento del bienestar social. Es por esto mismo que una de las mayores preocupaciones del sector público es poder dedicar una buena parte de su ingreso en impuesto y deuda pública, a los gastos de inversión.

LA INFLUENCIA DE LOS IMPUESTOS

El impuesto que es definido por algunos economistas como una clase de ahorro forzoso, sirve no solamente para financiar el gasto público, sino también como un medio para regular los procesos económicos y sociales del país.

El tipo de impuesto, ya sea directo sobre el ingreso percibido, o indirecto sobre el proceso de producción y distribución, tiene una influencia decisiva en la generación de empleo, en la ampliación de algunos planes productivos, en el tipo de consumo y socialmente en la distribución del ingreso. El hombre de empresa está tomando muchas de sus decisiones con base en la política tributaria que afecta los negocios. Si la tarifa es alta como para representarle un costo excesivo, se constituye en un desestímulo para acometer ese género de actividad así gravada. Pero si la tarifa es baja, esto le puede servir de estímulo para embarcarse en una tarea productiva así beneficiada.

De otra parte cuando la distribución de ciertos bienes, como son los de tipo suntuario, resultan con un impuesto que eleva su precio en forma considerable, el consumo de estos bienes se reduce por este mismo motivo, dentro de una política que busca alcanzar el ingreso hacia aquellos bienes que son

necesarios y desestimular el consumo y por ende la producción de los que son suntuarios.

Otro de los fines que persigue un sistema tributario y que resulta de la mayor ayuda para un país en proceso de desarrollo, es el de servir de mecanismo a una mejor distribución del ingreso. La tarifa progresiva establecida para gravar el impuesto directo, donde a mayor ingreso corresponde mayor impuesto, permite alimentar el fisco en forma proporcional. Cuando buena parte de estos recursos se dedican a programas sociales, como son los de educación y salud, de especial beneficio para las clases económicamente menos favorecidas, se logra esa redistribución que tanto contribuye al bienestar social.